



Mi Universidad

Ensayo

Karla Alejandra de la Cruz Anzueto

Cuarto parcial

Microbiología y parasitología

Q.F.B. Hugo Nájera Mijangos

Licenciatura en Medicina humana

Segundo semestre, grupo "C"

Comitán de Domínguez, Chiapas a 21 de Junio del 2024

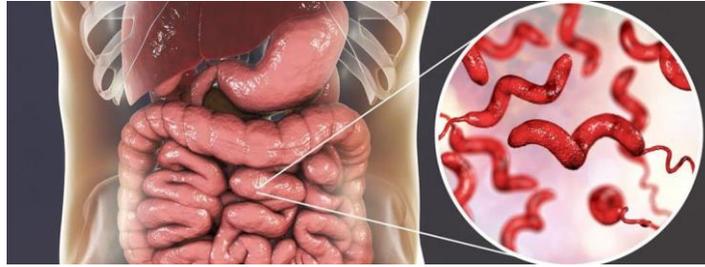
Parásitos Intestinales: Amenaza Silenciosa para la Salud

Las enfermedades parasitarias constituyen un problema de salud pública por su alta frecuencia en países en vías de desarrollo y por la presencia en países desarrollados, debido a la migración de personas provenientes de países del Tercer Mundo y por su alta morbilidad.

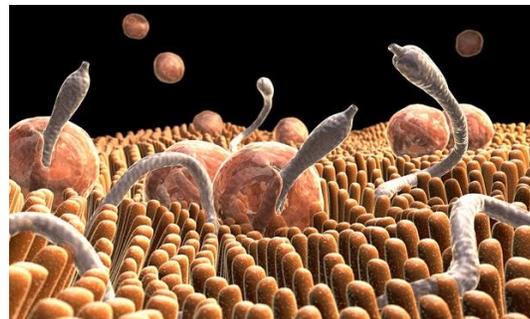
Se calcula que existen 2.800 millones de personas infectadas por geohelminetos. De acuerdo a la OMS existen 200 millones de individuos infectados con esquistosomas: 120 con filariasis linfática y 37 con oncocercosis *O.volvulus* (ceguera de los ríos). Un 20 a 30% de la población mundial está infectada con *Toxoplasma gondii*. Al año se originan entre 300 y 500 millones de nuevos casos de malaria, período en el que fallecen más de un millón de niños menores de cinco años por esta parasitosis. Hay entre 10–15 millones de individuos infectados por *Trypanosoma cruzi* en Latinoamérica, zoonosis que se ha extendido a Europa, Asia, Oceanía y Norteamérica, debido a la migración de personas infectadas de zonas endémicas a dichos continentes. Sólo la sarna origina más de 300 millones de personas infestadas al año.

Debido a estos antecedentes creímos que sería útil revisar la epidemiología y clínica de las principales parasitosis del mundo y, a través de tablas, destacar el diagnóstico de laboratorio y la terapia tanto de las enteroparasitosis como las histohemoparasitosis y las originadas por artrópodos.

Los parásitos intestinales son organismos microscópicos que viven y se reproducen dentro del tracto digestivo humano, causando una variedad de problemas de salud. Estos pequeños invasores pueden provenir de diferentes fuentes, desde el consumo de alimentos o agua contaminados hasta el contacto directo con materia fecal. Su impacto en la salud puede ir desde molestias leves hasta complicaciones graves, convirtiéndolos en una amenaza silenciosa que merece nuestra atención.



Una de las principales vías de transmisión de los parásitos intestinales es la ingesta de alimentos o agua contaminados. Las heces de personas o animales infestados pueden contaminar las fuentes de agua, las verduras y los frutos, permitiendo que los parásitos ingresen al organismo humano. Una higiene deficiente en la manipulación de los alimentos también facilita la propagación de estos organismos. Además, el contacto directo con suelo o superficies contaminadas puede ser una ruta de infección, especialmente en niños que juegan en áreas con heces de animales.



Los síntomas de las infecciones por parásitos intestinales varían según el tipo de parásito y la carga parasitaria. Algunos de los síntomas más comunes incluyen dolores abdominales, diarrea, estreñimiento, náuseas, vómitos y pérdida de peso. En casos más severos, pueden producirse complicaciones como anemia, obstrucción intestinal e incluso malnutrición, especialmente en niños. Estas afecciones pueden tener un impacto significativo en la calidad de vida y el rendimiento académico o laboral de las personas afectadas.



Los parásitos intestinales se clasifican en 2 grupos: protozoos y helmintos y pueden ser patógenos o comensales, con diferente hábitat intestinal.

Protozoos

Giardiasis (*Giardia lamblia*, *Giardia intestinalis*, *Giardia duodenalis*). Parasitosis del intestino delgado. Muy importante como causa de diarrea aguda e infecciones recurrentes en niños. Puede producir diarrea crónica y mala absorción en lactantes, preescolares y escolares. Los pacientes habitualmente tienen dolor abdominal, meteorismo y náuseas. No tiene mayor prevalencia en inmunodeprimidos.

Amebiasis (*Entamoeba histolytica*). Parasitosis del intestino grueso. Su prevalencia ha disminuido en los últimos años y es inferior al 5% en niños y al 10% en adultos. La mayoría de los pacientes son asintomáticos, menos del 5 al 10% tienen sintomatología destacando la diarrea aguda. Cuadros disentéricos, colitis fulminantes y amebomas tienen baja frecuencia. El absceso hepático amebiano es actualmente una rareza. Las amebas pueden originar diarrea crónica, entidad que es más frecuente en adultos que en niños. Hasta la fecha no se ha demostrado que esta parasitosis tenga mayor prevalencia en inmunodeprimidos.

Zoonosis parasitaria cosmopolita originada por el protozoo *Toxoplasma gondii*, que en personas con inmunidad conservada cursa por lo general en forma subclínica, pero en inmunodeprimidos produce cuadros graves con compromiso del SNC. La infección

congénita tiene gran importancia clínica ya que los recién nacidos se pueden presentar como aparentemente sanos o desarrollar cuadros de infecciones generalizadas.

Para prevenir y controlar las infecciones por parásitos intestinales, es fundamental implementar medidas de higiene y saneamiento adecuadas. Esto incluye el lavado regular especialmente en niños. Estas afecciones pueden tener un impacto significativo en la calidad de vida y el rendimiento académico o laboral de las personas afectadas.

Para prevenir y controlar las infecciones por parásitos intestinales, es fundamental implementar medidas de higiene y saneamiento adecuadas. Esto incluye el lavado regular de las manos, especialmente antes de manipular alimentos, y el consumo de agua potable segura. Además, es importante mantener una buena higiene personal y de los alimentos, así como evitar el contacto con heces humanas o animales. En caso de sospecha de infección, es crucial acudir a un profesional de la salud para recibir un diagnóstico y tratamiento apropiados.



En conclusión, los parásitos intestinales representan una amenaza silenciosa para la salud pública que no debe ser subestimada. Mediante la adopción de prácticas de higiene y saneamiento adecuadas, así como el acceso oportuno a atención médica, podemos reducir significativamente el impacto de estas infecciones y proteger el bienestar de nuestra comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

Murray, P. R. (s.f.). *Microbiología Médica*. ELSERVIER.